

VERDAD Y LIBERTAD

La libertad, como la verdad, se ven ser amadas y servidas por ellas mismas, y no porque justifiquen nuestro aserto de un instante.

Los hechos fundamentales para sentar posiciones, sin el riesgo de errar, no son la frondosa selva de los convencionalismos ni de las entidades, sino la existencia del hombre y de su expresión colectiva: la Sociedad. Cuanto sirva al hombre... despojado éste de cuanto envilece y condiciona su calidad... es verdad contrastada. Cuanto facilite esta puesta a su servicio de todo cuanto existe, es sinónimo de libre.

Dícese... y no sin razón... que cada cual guardamos un fragmento de la verdad total, que es la verdad de un instante. Sólo reunidos todos los fragmentos se posee el tesoro completo. De ahí a decir que sólo en la felicidad universal (o de la felicidad posible) reside la piedra de toque para contrastar la bondad de ideas, entidades y actos que los hombres mantengan, sólo hay un paso, que decididamente damos.

Filosofamos, escribimos, hablamos, empeñándonos en que el resultado de nuestra búsqueda justifique nuestro previo aserto. Por ello nos situamos deliberadamente en los antipodas de la libertad y de la verdad que es su razón de ser. Una y otra deben ser servidas desinteresadamente, desconocido voluntariamente las conclusiones a las cuales la razón nos lleve. Si las conclusiones aludidas justifican nuestra doctrina,

ello refuerza por el hecho la justicia de nuestra posición de cada instante. Si no es así, la honradez consigo mismo impone una revisión o un replanteamiento de lo que como concepto de verdad y de libertad teníamos.

El libertario debe ajustarse a este principio inmovible, o no se es más libertario que otra cosa cualquiera. Las ideas que no son aptas al servicio del hombre, son malas ideas. Las ideas preconcebidas con notable desprecio del desinterés que debe guiar todos nuestros pasos, nos llevan de la mano a todos los despropósitos. El amor por la libertad, como por la verdad, debe preceder a todas nuestras acciones y planes. Los hechos que las sigan llevarán todos los atributos de la posición justa.

Por ello, cuando se nos atribuyen deleznales propósitos, conscientes de haber puesto ante todo el servicio del más acendrado humanismo, hallamos en nuestra consciencia el espaldarazo que nos arma caballeros del ideal.

Y, además, la necesaria hombría para despreciar los hombres de un sólo color y de una tendencia a dirección única.

Sean cuales sean los inconvenientes que el mejor servicio de la libertad nos depara, en éste principio permanente hallamos el coraje para resistir las adversidades.

Primero, ser veraz y servir la libertad. Luego, sufrir sus inconvenientes: es la premisa de todo libertario.

ESPAÑA LIBRE

CNT · ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA · AIT

Toulouse 23 de Agosto de 1959 - Año XV - N° 437 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

"Pensamiento de Juan PEIRO"
(TRAYECTORIA DE LA C.N.T. E IDEAS SOBRE SINDICALISMO Y ANARQUISMO)

Socialismo humanista CON EL MISMO ALDABON

— IX —

«El hombre, el hombre pleno, el hombre posible, el hombre que en cada cual sea dable formar, he ahí el punto de partida y el punto de llegada para el educado; he ahí la misión de la enseñanza organizada en vista de las vocaciones. El trabajo vocacional es la aptencia máxima de toda alma limpia, es el modo de aportar al acervo común los frutos mejores de nuestro huerto interior. La profesión por vocación no sólo une al hombre consigo mismo, creando el más fuerte lazo y, al propio tiempo, el más tenue y agradable, entre su vida interior y exterior, sino que permite enlazarle a la labor social en aquello para que es más apto. La enseñanza tiene, pues un doble mandamiento: educar al hombre cultivando en él la unidad del espíritu y crear el profesional respetuoso con su obra, encarrilado con ella, que es su

creación y, por tanto, aquello en que debe recrearse, como lo hace el hijo de su carne...»

Fernando de los RIOS

En el orden educacional, el antagonismo entre las dos Españas es irreconciliable. En tanto el franquismo hace suya la frase atribuida a González Bravo: «No queremos hombres, que piensen; sino, buyes que aren; y la traicionaron 13.570 escuelas y se duplicó

JAMAS hallará perdón en la historia, la felonía consumada por el franquismo. Cuando libremene, las generaciones futuras se remitan a los hechos, Franco y sus huestes aparecerán como la hez de la hispanidad. No importan los malabarismos de dicción de que hoy puedan valerse; y tampoco, las mercenarias asistencias de imperialismos en visperas de bancarrota. Cuando el hombre español juzgue y compare, conductas e ideales, el franquismo será maldecido y reverenciado en alta estima nuestros humanistas. Estos constituyen la tónica gloria y sostén moral de la España peregrina; son el natural antídoto de la otra España, la clerical y pretoriana; y de los tristes recuerdos...

El número de Institutos. No sobre el papel, en forma de decretos; sino que rebosando efectividad, repletas, las nuevas escuelas, de jóvenes alumnos. El presupuesto nacional, dedicado a la Enseñanza, que en 1931 era de 5.890.000 pesetas, en 1933 subió a 38.283.000. El salario de los maestros se aumentó un 50 por 100. Se establecieron más de 5.000 bibliotecas circulantes. Recorrieron remotas aldeas y humildes ciudades, Misiones Culturales, improvisando locales para la instrucción de artes y oficios; instalando museos y teatros, etc. De súbito, el maestro de escuela ascendió de rango; y dejó de ser un triste ganapán para tener acceso a la novísima aristocracia del Magisterio...

La Mujer en el Movimiento Libertario Español

— XVIII —
GREGORIA LOZANO

ARISENA, días antes del abandono de la población por nuestras fuerzas. A los habitantes, se les veía tristes, preocupados. De pronto sonó la sirena de alarma poniendo a todo el vecindario en movimiento. Las bombas comenzaron a caer en los olivares próximos al pueblo. El refugio estaba lleno de niños y mujeres, entre ellas, una anciana llena de vivacidad que daba ánimos a todos. Nos hicimos amigas, y cuando cesó el bombardeo, me llevó a su casa. Una entrada con la cuadra a un lado, unos escalones carcomidos que conducían al piso superior. Una cocina con fuego en el suelo, poyos de mosaico rojo a los lados. En la pared, una litografía de Durruti. La contemplé con gusto y felicidad a la anciana. «¡, pero mire usted, ya sabe que a lo mejor los fascistas van a venir dentro de poco, yo les tengo mucho miedo y por si acaso, reñista. Volvió el retrato. Al otro lado había un hermoso cromó de San Antonio de Padua.

Gregoria Lozano vino también a cistar a la anciana. Se sentó, charlamos un rato, fue entonces cuando me contó sus actividades durante la guerra. Había nacido esta joven, en Bardalba (Zaragoza). Desde muy joven estuvo sirviendo. Se unió libremente, abrazando muy pronto las ideas libertarias que sentía su hombre amado y entre luchas, persecuciones y encarcelamientos llegó el 19 de julio de 1936. Sariñena tenía fama de ser un pueblo muy reaccionario. Muchos fascistas había en Sariñena, pero estos fueron reducidos a la inactividad y al silencio gracias al arrojo de nuestros compañeros. Como los militantes escaseaban, Gregoria Lozano, ayudó en las guardias de las carreteras del pueblo. Luego se dedicó a organizar los Comedores Populares. Rápidamente se pensó en ayudar a la liberación a los pueblos vecinos. El primer día de ellos fue La Naja. Llegaron allí y se encontraron con que el pueblo estaba ya en poder nuestro y regresaron a Sariñena. Pero durante la noche, los fascistas de La Naja, al darse cuenta de que los militantes de Sariñena se habían retirado, colacionaron a reaparecer y se adueñaron del castillo que domina el pueblo y de esta posición, comenzaron a disparar contra el vecindario. Un compañero pudo escapar por La Naja corriendo hacia Sariñena en busca de refuerzos. Nuestros compañeros, acompañados por el regimiento de Barbastro, dominaron definitivamente La Naja, no sin duros combates. Los nuestros y los soldados tuvieron que escalar el montículo del castillo a pecho descubierto. Gregoria Lozano, tomó parte en el combate. Iba con unos milicianos que subían por un sendero dentro de un coche. Un disparo colcó el coche por un despeñadero quedando aquel sostenido por unos arbustos. Los ocupantes que quedaron con vida siguieron dispa-

puslados once vecinos de Alcubierre. La llegada de los nuestros, puso fin a tanto crimen y los fascistas de Alcubierre, se retiraron hacia el interior de Huesca. Después, nuestras fuerzas, se trasladaron a Gardienta. En este pueblo, las milicias, prepararon un ataque sobre Almuédar (pueblo natal de Francisco Ascaso). Este ataque, se llevó a cabo el 28 de julio, logrando entrar los nuestros, en la población. Toda una noche permanecieron dueños dos, dieron la orden de retirada. Gregoria Lozano iba también a retirarse cuando surgió ante ella un grupo de soldados fascistas; entonces no encontró más solución que abrir la puerta de la casa más próxima y meterse en el interior de ella. La dueña de la casa, al ver entrar a aquella joven desgraciada y sudorosa, se imaginó de lo que se trataba. Gregoria, solo tuvo tiempo de decirle, escudriñándole el alma por los ojos. «Buena mujer, síteme diga que soy hija de Vd... Apenas

tuvo tiempo de terminar la última palabra, un capitán y varios soldados daban grandes voces golpeando con la culata de sus fusiles en la puerta de la casa. La dueña de la misma, se levantó a abrir sin haber contestado ni una palabra al diablo por nuestra compañera. (Que instantes de angustia! Gregoria no sabía como iba a portarse aquella mujer que tenía entre sus manos su libertad y su vida. Entró un capitán y lanzando una mirada furiosa exclamó: «¿Quién vive en esta casa?». «Mi madre, mis hermanas y del pueblo. La jalla de refuerzos para afianzar la operación, fue la causa del abandono de Almuédar. Al amanecer nuestros compañeros se dieron cuenta de las enormes fuerzas fascistas que envolvían el pueblo y, ante el temor de verse copado, señor capitán», contesto eudazedmente Gregoria Lozano. La dueña de la casa asintió con la cabeza y no dijo nada. «¿Y porque corria Vd. alocada hacia esta casa?». «Tenía mucho miedo a los tiros, señor capitán». «Bueno, por si acaso me engaña quedan su madre y Vd. prisioneras». Una guardia quedó estacionada en la puerta de aquella vivienda. En cuanto entornaron un poco aquella, nuestra compañera abrazó a la dueña de la casa y le dio ánimos diciendole que todo se arreglaría. A las pocas horas unas señoritas de Falange vinieron a ver de cerca a las prisioneras. Iban alborozadas, les dijeron que toda España estaba en su poder y que debían acatar obediencia a los fasciosos. «Ustedes deben gritar con nosotros ¡Arriba España! de lo contrario lo pasaran muy mal». Un débil grito de ¡Arriba España! salió de la garganta de las prisioneras. Pero ¡los falangistas entusiasmados, eligiéndole una a otras la estética de sus uniformes, no repararon en la tibieza de los tics pronunciados por nuestra compañera y la dueña.

Por la tarde el capitán se presentó en la casa e hizo un registro minucioso. Al atardecer llegaron del campo los hijos de la dueña de la casa; nada más llegar, se presentaron varios soldados y se los llevaron consigo como sospechosos a luchar bajo la bandera fascista. Toda aquella noche la pasaron las mujeres levantadas y silenciosas; de vez en cuando el capitán entraba para que le sirvieran café. Gregoria con la mente torturada para ver de que forma se valdría para escapar de Almuédar, lo iba sirviendo. Al amanecer nuestros compañeros volvieron a iniciar otro ataque sobre el mencionado pueblo. Todos los soldados fascistas tuvieron que correr a los parapetos. Los guardias que había a la puerta de la casa de Gregoria corrieron a ocupar sus puestos. Nuestra compañera creyó que había llegado el momento de recuperar su libertad y se asomó a la calle para inspeccionar el terreno. Ella siguió con ojo avizor los acontecimientos y estos le fueron propicios. En aquel momento la aviación nuestra, apareció sobre Almuédar. Era la primera vez que los fascistas la veían, causando entre ellos una desbandada. ¡Ya era hora! Por fin, entre el estrepito del bombardeo, cuando las fuerzas enemigas tuvieron un momento de desmoralización, Gregoria Lozano huyó corriendo, en una carrera seguida que duró seis kilómetros, hasta que llegó a nuestras posiciones. Los compañeros no saltan de su asombro al ver ante

A la militancia libertaria y confederal española

N O creemos pecar de exceso de optimismo si decimos que el problema de la reconciliación de la militancia libertaria y confederal española está pasando por una zona de franca comprensión. Si, como es de comprender, el hecho me satisface completamente, no por ello llevo a ilusionarme hasta el extremo de creer que ya está todo resuelto. No, aún queda camino que recorrer, obstáculos a diluir y heridas a cicatrizar. Todo ello es cierto y, pretender ignorarlo no daría otro resultado que hacernos perder el terreno ganado.

Lo que se impone es solidificar lo obtenido a fin de proseguir la ruta hasta la solución definitiva. Lo que queda por recorrer no es más difícil que lo recorrido. Ni de mucho. Lo principal está logrado: hacer sentir la necesidad de la solución y, esto, actualmente está sentido por la inmensa mayoría de la militancia. Posiblemente no todos los militantes han seguido el mismo camino para llegar a la común conclusión, como tampoco fueron paralelos los caminos que a la escisión nos condujeron.

Por el momento, lo que interesa es constatar las coincidencias y saber aprovecharlas, a fin de que no se malogren.

Llevado por este sentimiento, es por lo que me permito dirigirme a toda la militancia en general para proponerles:

- 1) Se constituye una Comisión de dos o tres compañeros de cada fracción.
- 2) Esta Comisión abrirá un período informativo de tres meses de duración, durante el cual todos los militantes podrán comunicar a dicha Comisión sus opiniones, gerencias, y posibles fórmulas.
- 3) Terminado el período informativo, la Comisión, inspirada por las opiniones recibidas y las personales de sus componentes, redactará un proyecto de solución.
- 4) Dicho proyecto, los Comités superiores de cada fracción se comprometen a publicarlo en todos los periódicos de su respectiva pertenencia.
- 5) Pasado un mes de su publicación, cada fracción lo someterá a la deliberación de su base orgánica por el procedimiento que crea más conveniente, sin más compromiso de que si el proyecto presentado por la Comisión no es aprobado, emitir otra fórmula de solución.
- 6) En el caso de que una fracción, o ambas a la vez, rechazaran el proyecto presentado por la Comisión, ésta volvería a reunirse para establecer una síntesis que conjugase las divergencias manifestadas por las deliberaciones de la base orgánica.

Sinceramente, creo que el procedimiento propuesto podría darnos la solución deseada, ya que permitiría conocer la opinión personal de cada militante y sería muy extraño que, entre todos, no hubiese uno que acertase en lo cierto. Además, entraríamos en el camino de las realizaciones. Desde luego, si a otro militante se le ocurre otro sistema mejor, quede lo antedicho por retirado. Lo único que me interesa es no dejar perder la actual predisposición.

por Jacinto BORRAS

2) Esta Comisión abrirá un período informativo de tres meses de duración, durante el cual todos los militantes podrán comunicar a dicha Comisión sus opiniones, gerencias, y posibles fórmulas.

(Pasa a la página 3.)

será uno de tantos paniaguados. Porque se da por descontado el recio palpar humanista en cada brote de individualidad hispana, es por lo que tratan de orientar su educación en forma que el sentimiento sea la brújula del cerebro. No ahogar nuestro sentir; sino, encauzarlo. Ni siquiera los racionalistas sacrifican al educando por una abstracción ideológica. Es el hombre cabal lo que buscan; y no pasiones, ni siguis o músculos. No es el homo economicus, ni el homo sapiens, lo que les interesa; sino, el hombre común.

El apostol de la enseñanza racionalista en España, lo fue Francisco Ferrer, fundador y mártir de la Escuela Moderna. Si el ideal pedagógico de Ferrer no hubiere expresado una sentida verdad, en tan corto tiempo, no habría dejado centenares de discípulos, que luego tuvieron a su cargo la educación de miles de chicos. ¿Quién era Ferrer y cuáles sus ideas? Como hombre e ideólogo, primohermano de nuestros grandes humanistas. En 1915 y en el Ateneo de Madrid, hablando de Ferrer dijo José Antich: « Los enemigos le tratan despectivamente, y los afines, en su mayoría, no parecen tampoco conceder gran importancia a su talento, aunque le produgan muchas alabanzas en otros sentidos. Pues bien, voy a probar que Ferrer era

(Pasa a la página 3.)

¿Por qué ayer existió ese frenético entusiasmo y hoy se exhibe esa patética indiferencia? La respuesta apunta en dirección a las fementidas democracias de Occidente. La conciencia de un pueblo se forja en la adversidad. Esa aparente indiferencia de hoy, la dicta su madurez política: no ha llegado la hora. Que se aposente en el Pardo un sátrapa u otro, no despierta entusiasmos. Cuando se trate de alterar el orden de los factores, será distinta cosa. Se producirán, entonces, reacciones tan sorprendentes como la de Abril de 1931 o la de Julio de 1936. Los sátrapas lo saben y para neutralizar la oposición de las fuerzas democráticas en forzada clandestinidad, propician la penetración comunista en las organizaciones controladas por Falange. Por odio al liberalismo democrático, se echan en brazos del comunismo totalitario. Al respecto, grande y grave es la responsabilidad de Washington; aspecto que merece tratarse con algún detenimiento y documentación.

Continuemos procurando demostrar que la vinculación de los verdaderos liberaldemócratas hispanos se halla en sus raíces idiosincrásicas. Si el socialismo y el liberalismo humanista español fuera condición reservada a minorías de selección, carecería de importancia. Lo sobresaliente es que dicho sentimiento — por cultivar — explica la tradicional rebeldía popular. Doquiera haya un español exigiendo un derecho, puede asegurarse que, en lo hondo de la exigencia, late un sentimiento generoso. Y cuando ese español sea incapaz de exigir lo suyo, bien seguro que se le marchitó el espíritu y, por lo que fue-

« Hay — en España — un régimen que se autodenomina católico con fervor y truculencia únicos en el mundo, y que, no obstante, reserva su lenguaje más abusivo e injurioso para todos los movimientos cristiano-democratas que dirigen los católicos de Europa... un régimen que, con sinceridad apasionada, proclama la decadencia y maldad del capitalismo y de la democracia política, a pesar de que su activo más importante lo constituyen hoy la amistad y la ayuda del Gobierno de los Estados Unidos...»

Emmet John HUGHES

Volvamos al surco. Zagelejo aún, cayeron en mis manos «A los jóvenes» y «En el café». De lo que en estos opúsculos se enseña comprendía yo entonces lo que ahora del griego y el latín. Mas la música aquella sonaba extrañamente en mi mundo inte-

La fourmi. — Que faisiez-vous au temps chaud ? dit-elle à cette emprunteuse.

La cigale. — Nuit et jour à tout venant je chantais, ne vous déplaie.

La fourmi. — Vous chanziez ? j'en suis fort aise : Eh bien ! dansez maintenant.

(La Fontaine)

HORA a bailar. Tocan ahora a bailar y hay que bailar ahora. Y con la más derregada y fea ¿Que hemos hecho durante este largo, bucólico y prometiente estío, tan neclia como alegremente. desaprovechado por la emigración política española? ¿Cantar y ladrar a la luna? Si las nieves y los frios nos han sorprendido en cueros; si no hemos almacenado ni pajuela ni hollejo, grano o ala de mosca que preste; si el invierno comienza crudo y se anuncia cruel, dancemos. Franco no lo hace hoy con la más garrrida por desigño y obra de la providencia, que Dios protege a los ímpios cuando son más audaces y sagaces que los justos. Nuestras apatías palurdez y mezquindad; y nuestros egoísmos suicidas y nuestras dimisiones injustificables, le han procurado la mejor moza. He ahí la madre de la rapaza. Mientras aquí se entretiene cada uno en eribar la avena del vecino en el propio patio, las realidades históricas nos desbordaban a todos.

« Que faisiez-vous au temps chaud ? Eh bien ? dansez maintenant ».

Ballemos, ballemos ahora, que ha de conformarse con la más derregada y fea quién estúpida mente despreciara a la más garrrida. Ahora que sin perder el compás, que no es tan fiero el león como nos lo pintan nuestra amargura o el secreto placer de que sacuda las melenas para justificar nuestros abandonos.

Una gran democracia hallase en deuda con nosotros. Haga lo que haga por nosotros, no saldará jamás su deuda. Las deudas morales tienen esa terrible particularidad: no se satisfacen jamás íntegramente. Más seamos justos y lógicos; nosotros, los españoles corrompidos, fuese cual fuese el rincón en que hayamos establecido nuestros cuarteles, estamos igualmente en deuda con esa democracia. Jamás, hagamos lo que hagamos, la cancelaremos totalmente.

En esta suerte de recíprocas obligaciones espirituales, lo elegante consiste en que cada uno de los deudores haga lo posible por mantenerse a la altura de sus deberes. Por lo que nos ataña

(Pasa a la página 3.)

De cara al futuro Las ideas heredadas

Lo subjetivo sólo es verdad — en ti y en mí. Fuera de nosotros, lo subjetivo es falso. Representarnos el mundo a través de lo que psicológicamente somos es regla común a todos los hombres. Para la honestidad no hay bellacos ni malandrines en la república; para picaros y perversos, no hay decencia en la república, ni bondad ni generosidad. Esa nuestra propensión denuncia un grave defecto. Ver a los hombres y a las cosas de la República según el color del cristal con que miramos equivale a renunciar a la posesión de las realidades que nos circundan. No basta que una idea traduzca las sensaciones e inclinaciones de nuestro mundo ideal para que la proijemos y tengamos por universalmente lógica a la escala del mundo real. Antes de adoptarla; antes de incorporarla a nuestro ajuar, debe diseccarla la razón. Y si resistiera el contraste, aceptarla. Mas sólo entonces, hecha ya su inequívoca demostración frente a los hechos. Sólo así son molinos los molinos y las mujeres del partido dejan de ser castellanas. De otra manera, corremos el riesgo de amueblar la choza a préstamo, de elegir modos y caminos y finalidades para nuestra vida incompatibles con todo buen sentido.

Cuanto en materia social, doctrinal y tática, consideramos « como nuestras opiniones », ¿son realmente nuestras? ¿Hasta qué punto son resúmenes precisos y adhesión consciente, frutos de la observación atenta, de la meditación y análisis objetivos? Por lo que me concierne, hálleme hoy al cabo de la calle respecto de no pocas de las que tuviera por mías. Verdaderamente, no lo eran: las mías, muchas de las que tuviera por mías, hablaban yo heredado. Tal y como si se tratara de un traje o de un mueble; hablaban yo heredado. Y no constituían una excepción: mi caso, es el caso de miles de militantes del Movimiento. ¿Quién de nosotros ha pensado o atrevido con la proeza de someter « sus opiniones » al fuego lento de la verificación? De mí promoción, ni uno sólo. Nuestro anarquismo no es todo lo teórico que da a entender nuestro pedantesco afán de citar a los clásicos. Es indolencia congénita, racial y no racional y cultural. Se explica mejor por lo histórico que por la identificación filosófica. Y por lo geográfico: el anarquismo es en España periférica y cantón rebelde, roca costanera y yodo de erizo de mar.

por Quijano LANZAS

rrior y me incitó echar la suerte: mis primeros contactos con Kroppin y Malatesta y el ambiente anarquista y societario de mi rincón natal, decidieron mi destino. Durante ocho lustros con larga cola jamás se me ha ocurrido pasar mis opiniones por los ceduzuelos de la crítica y la comprobación. Hubiera implicado una duda y el creyente que yo era no vacillaba: los religiosos creen y yo creía y dudar me hubiese parecido una humillación y una claudicación.

Fintados por nosotros con sus vivos colores, he creído hasta aquí en las torturas y calvarios de la «humanidad doliente». A pies juntillas, he venido creyendo en el altruismo como en el versículo primero de la biblia libertaria. He creído en la esclavitud de la familia y en que la libertad será un mito mientras el amor libre no la destruya con todos sus prejuicios. Creía yo en el polizón del anarco-sindicalismo, barbarismo filosófico de que está plagada nuestra literatura, hecha abstracción de los textos de Oroban y Quintanilla. Tenía yo por un axioma que el «mal menor» era un engañoso, el «cooperativismo» y el «reformismo», dos concepciones burguesas de la lucha social, y por verdades figuradamente demostradas, la posibilidad de hacer algo en la historia, la necesidad de romper con las historias y la urgen-

« Sabes bien que mejor te quiero puritano que hampón. »

MATUSALEN.

Nubes en el horizonte EXCESO DE SUSPICACIA

El franquismo ha caído tan bajo que ya no administra la economía española. Veinte años de despilfarró y concupiscencias han dado lugar a que, de hecho, interviengan sus padrinos, los americanos. Estos señores, bajo la dirección de Eisenhower, que le han dado a Franco los dólares a manos llenas, se empeñan en sostenerlo contra viento y marea. No creo sea en bien de España, como ahora dicen los cables. Bueno, los cables dicen, con motivo de los cientos de millones que le acaban de otorgar, que NO SE LOS DAN A FRANCO, que se los dan a España. ¿Es una ingenuidad?

Pero, dejemos el comentario y entremos en harina, no sin dejar constancia de que la mayoría, de haberlo hecho así, ese puñado de plata lo habrían rechazado — a pesar del hambre — por que tienen consciencia de que su situación de esclavo la deben principalmente a los gobiernos norteamericanos.

Decía más arriba que el gobierno de Franco ya no administra la economía española. Que esto es evidente lo prueba las condiciones en que ha recibido los cuatrocientos millones de dólares que el Fondo Monetario Internacional, el Export-Import Bank, y alguno que otro Banco privado, por indicación del Secretario del Tesoro, le han proporcionado. Le han obligado a desvalorizar la peseta; le han prohibido la emisión de papel moneda; a que reduzca la circulación de billetes; a que cese con la protección a las industrias creadas al amparo del régimen; a que abra las puertas a la importación; a que restrinja los créditos bancarios y equilibre el presupuesto. Si esto no es una intervención directa en la economía, que venga Dios y nos convenza de lo contrario.

Se podrá decir — y no faltará quien lo diga — que esas condiciones impuestas para salvar la «plata», en cierto modo equivale a «apretar las clavijas» para ver si de vergüenza se vá el dictador. Nunca faltan tontos, y más cuando se ha sacado la muletila de decir en conferencias de prensa «que no se dá el dinero a Franco; que se dá a España necesitada».

Sin embargo se le admite, a quien lleva veinte años de mal gobierno, en el organismo internacional monetario y se hacen presiones para que entre asimismo en la O.T.A.N. a pesar de la resistencia de la mayoría de naciones que lo forman y que no lo quieren. Se estima que Franco puede ser un gran peón en favor de Occidente en caso de guerra, dadas sus propensiones bélicas, y se olvida que también

de niños bobos, o una treta de pícaros que creen que los españoles nos chapamos el dedo y fácilmente nos dejamos engañar. Los españoles necesitados que residen en nuestro país, que son el noventa y cinco por ciento, y desean con vehemencia que se vaya Franco con todos sus sostenedores, posiblemente creerían en esa generosidad de los americanos, si una comisión fuera y, casa por casa, a los devalidos, les ofreciese lo que les corresponde «per cápita», en vez de dárselo a quienes van a hacer con ellos lo que con los anteriores hicieron.

Por J. GALLEGU CRESPO

se ofreció a Hitler con un millón de soldados para defender Berlín, y hora de la verdad le dejó en la estacada, cosa que volverá a repetirse por que, entonces, cuando la ocasión llegue, no cuenta con el pueblo español que es quien debería cojer las armas, y que no es precisamente quien le sostiene. Tendría que llevarlo al frente con la bayoneta en la espalda, precisando de un soldado para cada soldado.

La presión que se hace es de tal calidad que por las informaciones de prensa nos enteramos que ciertos gobiernos de la vieja Europa se disponen a apadrinar la entrada de Franco en la O.T.A.N. Estas naciones, dada la situación creada por dos guerras universales en las cuales les tocó la peor parte, están a punto de cometer, conscientemente de ello, un segundo error. El primero, al integrar el fatídico Comité de No Intervención, que dió el triunfo al fascismo español. El segundo, obligadas por el gobierno americano, recomendar y maniobrar para que entre Franco en la Organización del Tratado Atlántico Norte. Por si no fuera bastante, todos los síntomas indican — a quién no peca de ingenuidad congénita — que se presiona fuerte para cerrar la boca a los republicanos exiliados en toda Europa a fin de que Franco pueda respirar tranquilo y libre del engorro que la presencia activa de los republicanos significa y de la esperanza que en el hecho ponen los españoles del Interior como del mundo entero. Con el desmantelamiento de los organismos republicanos (supresión de la prensa y actos públicos) como Franco pide con insistencia) España ya no percibiría los aires frescos de la Democracia; el franquismo se vería a su anchas para especular con la calamidad de que son objeto los republicanos exiliados, montando los discos tantos años repetidos. Porque de eso

Los jefes de Estado de las democracias europeas han demostrado no ser menos inteligentes que Don Adolfo Ruiz Cortines. A pesar de tener casi toda Europa reconocido a Franco, a pesar de la ligazón económica, que con los americanos tienen, siempre encontraron el medio de rechazar las sugerencias que, estamos seguros — se les hacen con el fin de inutilizar a los exiliados españoles en su labor de reconquista, de la libertad para su país, respetando en absoluto la

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social.

Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

política (naturalmente, estos) y leyes del país que les acoge. Si no fuese en razón a la sangre derramada, codo a codo, con los aliados contra los de Franco, Hitler y Mussolini, deberían hacerlo en nombre de la tradición honorable de los países que tanto combatieron por la libertad, cambiando la faz del mundo a partir de la dramática y gloriosa revolución de 1789-1793, pasando del feudalismo a la democracia político-social. Lo caminos que al honor conducen han roto para siempre con la tradicional santidad de la causa juzgada, cosa que evidenció el famoso proceso Dreyfus. Las sugerencias de Eisenhower, no pueden borrar el compañerismo de trincheira ni la ejemplar conducta que veinte años de correcta convivencia y colaboración en Europa, han hecho del español el más ejemplar de los exiliados.

LA LIBERTAD PARA TODOS

por Ramón LIARTE

El pensamiento es libre como el aire, arrollador como un huracán, profundo como el océano; el pensamiento no tiene fronteras ni diques que lo contengan; para él no hay freno ni límite: es ambicioso porque va en busca de lo desconocido, rebelándose contra la ley y la autoridad. No hay cadena capaz de amarrar al pensamiento; no existe misterio que no haya sido auscultado por él.

Quien tiene personalidad propia no puede vivir con ideas prestadas. Ahí reside la fuerza del pensamiento, en haber nacido para ser libre, pasando a ser rey y emperador del Universo. El ser humano lucha para ser un ente determinante. A medida que la libertad avanza, retrocede la autoridad coercitiva. Hemos venido al mundo para convivir con nuestros iguales. ¿Somos libres cuando venimos al mundo? Libres, ¿de qué? Nacemos cargados de cadenas y sólo nos liberamos cuando llega la hora de la muerte. Vivir es sufrir. No hay libertad sin ataduras, y el hombre se pasa la existencia soñando para ser más libre, más independiente. ¿Conseguirá un día la libertad integral? No; no la conseguirá nunca, porque su pensamiento evolutivo se sentirá insatisfecho, sediento de nuevas formas de vida.

Desde que la vida tomó forma común, dos principios disputaban la hegemonía de las sociedades: la libertad y la autoridad. Son éstas dos fuerzas que se repelen. Potencias antagónicas que jamás podrán reconciliarse. La lucha por la libertad no terminará nunca. Es eterna. De ahí que el hombre como la sociedad, en sus primeros albores de creación, luchan por la libertad, mas a medida que ambos envejecen, no queriendo ceder su puesto a otras fuerzas más vigorosas y renovadoras, caen en los vicios engendrados por el autoritarismo. Los poderosos de todos los tiempos parapetándose en las murallas de la autoridad, a fin de mantener sus privilegios. Recurren a la violencia para conservar sus intereses. Y el instinto de conservación les hace ser reaccionarios, opuestos a todo progreso. El conservador es enemigo de la libertad porque teme que con el ejercicio del derecho se comprometan sus intereses creados. Contra la autoridad secular y despótica siempre se levantaron las fuerzas renovadoras que trabajan para dejar constancia de su presencia en la vida.

Quien en nombre de la democracia impone la ley del Partido o del Estado absolutista es enemigo de la libertad. No puede haber democracia sin respeto al pensamiento consciente y a las actividades e iniciativas individuales. No en vano, donde reina la dominación se manifiesta la rebeldía, espontánea u organizada, con el objeto de acabar con el poder instaurado por el despotismo político. Con alto sentido de la libertad escribió Abraham Lincoln estas significativas palabras: «Si hay algo en la tierra que un ciudadano no debería confiar a manos extrañas, es la conservación y la persistencia de la propia libertad y de las instituciones ligadas a ella».

Dentro de una sociedad presidida por el orden social, los hombres deben poseer una justicia igualitaria. Las riquezas producidas por la comunidad son comunes a todos. En el goce de la alegría como en las jornadas de sacrificio, los hombres han de permanecer unidos para combatir sus desgracias y fomentar la felicidad. Mas para este principio de asociación voluntaria, los totalitarios de todos los pelajes afirman que el hombre es incapaz de vivir libremente. Lo que no soportan el hombre es la brutalidad. Sabe el más ignorante de los mortales que la esclavitud mata, mientras que la libertad redime y dignifica.

«Fui siempre de la opinión — dice Lincoln — que el hombre tiene que ser libre. Pero si hay hombres a quienes la esclavitud parece conveniente, son los que no la desean para ellos mismos y los que quieren imponerla a los demás».

Libremones de las arbitrariedades autoritarias, como el que marcha de la sombra a la luz. La sombra engendra la impostura y la esclavitud. Movidos por la idea de descubrir nuevos horizontes de progreso, millones de seres han muerto sacrificados por defender la luz de la justicia que sólo la libertad proyecta y ofrece. Del poder despótico únicamente puede esperarse obscuridad y caos. Esa obscuridad que hace temblar los sentidos y que paraliza las acciones que nos son necesarias para evolucionar hacia un destino mejor.

Cuando el hombre pierde la libertad debe buscarla como el tesoro más preciado de su vida. Perforando las tinieblas, llegando al fondo de los mares, subiendo al cielo por todos los medios a su alcance, la libertad debe buscarse sin tregua ni descanso. Preferible es perder la vida que la libertad, porque nada vale aquella sin ésta. Alzarse contra la dictadura del partido que niega los derechos del pueblo, supone llevar a cabo una tarea de saneamiento social.

Sin lugar a dudas, la libertad es un mito si no existe en idéntica proporción para todos. ¿Quieres ser libre? Nadie te niega este derecho, mas para adquirirlo plenamente has de importarte tanto tu libertad como la del vecino. La libertad individual tiene su asiento en la libertad colectiva. Hay una armonía compuesta por todas las libertades individuales, que debemos respetar tanto como la misma existencia. Por principio nadie es enemigo de la libertad propia; pero muy pocos espíritus egregios tienen en cuenta la libertad de sus semejantes. Ni el tirano más cruel lucha contra su libertad, mas ánu la imposibilita la de los otros. Cree, torpemente, que cuando más esclavos sean los otros más libre será él. Y esa es su equivocación, ya que al esclavizar al prójimo se esclaviza así mismo.

A propósito de la libertad decía el austero libertario Enrique Malatesta: «Sabemos que, a pesar de las afirmaciones escritas en los programas, el espíritu de violencia y de dominación, la voluptuosidad de imponer a los otros las propias ideas, están todavía vivos en el ánimo de muchos que, sin embargo, se llaman amigos de la libertad completa, integral, inclusivo, absoluta».

Y es hora de proclamar que es un despoja el que no respeta en los otros la libertad que reclama para sí. Contra el avance de las corrientes más morbosas del autoritarismo en nuestro tiempo, hay que reaccionar de manera consciente, viril. Estamos hartos de los hipócritas que desprecian al verdugo y hacen de policías contra los demás a la primera ocasión que se le presenta. El que se siente con fuerza para oprimir y emplea métodos de persuasión es más humano que el rebelde que combate un determinado estado de cosas porque no es lo suficientemente fuerte para imponerse.

El grito de libertad han luchado en todas las épocas los desheredados y los humildes. En la lucha contra los poderosos van desapareciendo las tiranías agostadas, mas no cesan en reproducirse por los medios que les son más propicios y favorables. Si el hombre defiende la libertad es para independizarse del miedo y la esclavitud, y en esta lucha permanente cada día se adquieren nuevas victorias. Sólo triunfa y perdura en la existencia la causa que está inspirada por el soberano sentido de la libertad. Salamina y las Termópilas siguen siendo inmortales, porque los atenienses se liberaron enarbolando la bandera de la liberación que mueve a los oprimidos a conquistar sus derechos. Triunfo Atenas sobre Esparta porque mientras ésta peleaba por el autoritarismo, aquella bregaba por establecer los derechos del ciudadano libre. La lucha de los Germanos contra Roma, de Suiza contra Austria, de Holanda contra los Ejércitos de invasión de España, llegó a conquistar la victoria debido a que los pueblos incitados por la idea de la libertad hallan más reservas para sostener el combate. Otro caso más reciente, y de no menos significación, es el conflicto de los Estados Unidos contra Inglaterra. Cuando un pueblo defiende sus prerrogativas es invencible. Y es de esperar que los pueblos colonizados, sometidos, encontrarán un día la libertad ansiada, independizándose de sus actuales opresores.

Cuanto naciones izan la bandera de la independencia y la libertad llegan a la cumbre; pero las civilizaciones que, creyéndose superiores, dedican a contener la marcha del progreso, se hunden en la noche negra de la tiranía.

«Desgraciado del que se asocia con los despojas! Pierde la victoria y la honra, ya que ningún poder avasallador se consolida en la historia. Todos los dictadores van a la tumba, llevándose con ellos a sus sostenedores. Y en esa tumba no cabe más que un epitafio: «Aquí yacieron los enemigos de la libertad».

Es la libertad, sin duda, la idea de los jóvenes que van en busca de la vida. Cierto es que hay jóvenes de edad, no de espíritu, que no sienten latir en su corazón ningún sentimiento de altruismo. Esos son muertos sin enterrar, almas secas, consumidas. El autoritarismo es la meta de los cansados de luchar; de los que tienen hecho el botín, o de aquellos que esperan la muerte len-

Ciertamente, es la libertad la condición imprescindible para vivir en dignidad, sin la cual la especie humana no puede producir nada valioso y duradero. Una doctrina que propicie la elevación del pensamiento del hombre no debe prescindir del modo de sentir ni de pensar. En el momento mismo en que una entidad rechaza en su seno las innovaciones que plantea la vida, está condenada al fracaso. Otros núcleos más libres y avanzados, deben ocupar el puesto de honor en la vanguardia de la evolución social.

(Continúa...)



DE CARA AL FUTURO

(Viene de la página 1) sola noche de comensaría se lo lleva del Movimiento, éramos mucho más útil que un Fabrí o que un Peiró o que esa abeja anónima que nos colma el panel y que tiene sus panales y mortaja, su cuna y su sepulcro en la columna libertaria. Que la sociedad, en fin, es una masa dócil, que sus repetidas transformaciones han sido y serán la obra de hábiles y audaces reposteros y que nosotros éramos el único o principal de los agentes históricos.

¡Ay, las convicciones puras de nuestras mocedades! ¡Quién tuviera la dicha de rehacer la fragrantosa rosa aquella que marchitaran las decepciones, reengendrar la fe y de gozar nuevamente del sosiego optimista de los años primeros. Tragedia de vejestorio; ahora que no me ciegan cercados de estacas, que desentredó matrales y escuchó más allá de sus especiosas ramas: ahora que pienso, como el atormentado personaje de «Los hermanos Karamazov», he dejado de creer. Ya canso y añoso, dudo, y hasta más atrevo a remedar a los cínicos. Soy presa ahora de los hechizos, de la demoníaca atracción de la incredulidad: dudo, inclusive, de las ideas y cosas confirmadas antaño y que hoyaño han perdido toda verosimilitud. Brinco ahora al borde de la síma, en una renuncia completa a los espejismos juveniles, tal como un loco que quiere deshacerse a tajos de la silueta de la subjetividad. Dudar es torturarse. Es calar hondo en las entretelas y arañar hasta hacerse sangre. Porque es herejía y toda herejía placer y dolor a un tiempo; dudar es un arte que solo dominan los que han hecho ya su historia. Los sin pasado: los sin historia, tienen necesidad de fe para construir su futuro. Joven que dudara, que no fuese generoso y absoluta entregada a los radicalismos expresos, es un tunante o senectud prematura. Viejo que creyera como a primera hora, que sea capaz de resistir a las seducciones y tentación de la duda, o es un santón, un imbécil o un hipócrita. Mover y remover las requeridas tierras de nuestros trigales no es únicamente ambición de verdad y de sinceridad: es secreta emoción de ver surgir un día la púdica amapola de nuestras ilusiones muertas.

Hoy me sonrío trónicamente de «dolorosa humanidad». ¿Dónde está esa humillada y atormentada matrona? ¿Por ventura existe? No. Su existencia es ficticia: es una noble creación de nuestra sensibilidad. Un reflejo, una prolongación de nuestro humanismo.

La humanidad sólo palpita en nosotros. Fuera de nosotros: fuera de ti y de mí, no es más que un eco, una nota musical que habrá de extinguirse con tu arpa o con mi armonio. «Humano, demasiado humano!» ¡Y el altruismo? Otra invención. Con esta notable diferencia: nuestro inconsciente deseo de maullar su origen. Tenemos un instinto estético. Instintivamente rechazamos las fealdades de nuestra condición: lo que ostensamente denominamos «altruismo» es un cómodo y elegante antifaz de una pasión egoísta, que no hubiera un capitán, sino hubiera un labrador. Sin las correspondientes satisfacciones espirituales, no habría sacrificios. Ni crueldad: sin ocultos incentivos, la crueldad y la bondad son inexplicables. Amamos y aborrecemos porque en el acto de aborrecer y de amar experimentamos un placer. En los entresijos de toda acción altruista agitanse nuestros indefinidos anhelos de inmortalidad.

Toda la historia y la vida toda del hombre constituyen una batalla contra el ogro que martiriza sus carnes y espíritu. Su esfuerzo y el común esfuerzo han aminorado progresivamente la densidad de a tortura, su extensión y sus causas. Hasta hoy y en tanto su presencia implique la felicidad como aspiración, su lucha se sitúa bajo ese signo: suprimir el dolor reduciéndolo y reduciéndolo. Las fases todas de su existencia social, ¡qué expresan sino ese pretensio y esa voluntad! Una a una, ar bustro por ar bustro, van desapareciendo las guardias del dolor. Renunciar a destruir los zarzales espino por espino porque las impacientes prisas de la cólera no aciertan a destruirlos de un solo guadaño, equivale a renunciar a la naturaleza y objetivos de la vida y de la historia. A mi sentir y discernir, ni el hogar es galera ni la familia cuerda de forzados. Familia y hogar representan a mis ojos las más efectivas y sólidas de nuestras creaciones: son la forma más desinteresada y perfecta de comunidad y comunión. Yo estoy enamorado de la mía: de la que fundaran mis mayores y de la que yo fundara. La paternidad, era una anarquía entre cuatro paredes. No se conocían allí lo etuyos y lo míos. Cada cual tomaba del montón lo que necesitaba y en los días de pan a secas disputaba base cada uno el trozo más precioso. El Movimiento y el anarquismo no me han dado una concepción y formación morales. Vine al anarquismo y al Movimiento moralmente formado por el clima casero: por la fraternidad y el espíritu de asistencia recíproca

que fueran la ley entre los míos. Hay crisis en que la moral social se hunde porque la moral social es una hipocresía. En estos eclipses totales el sentido moral se concentra en la familia a manera de depósito de indispensables resurgir: la familia es a la sociedad y la civilización lo que la molécula a los cuerpos.

No hay amor libre: sin yugo, no hay amor. Todo amor es pasión y toda pasión, ciega y esclaviza. En amores mozos, toda libertad es una quimera: por una caricia o la esperanza de una caricia, renunciamos a toda libertad. He conocido a cientos de oráculos del amor libre. Todos eran capaces de explicar diez lecciones. Pocos lo fueron para dar un ejemplo. En el nido conyugal — oh, cheez les lous! — han sido gorriones en armadillos o insubribles Ceteos. Si entre nosotros no fué el amor libre obsesión sexual, ha sido entre nosotros fuente de desaventuras y escalinata de asaltacabras.

Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar: al sindicalismo de adaptación confederal lo define positiva y categóricamente el adjetivo de «revolucionario». De ningún otro ha menestar malgastar

el tiempo el afán innovador o exhibicionista calificándolo con otros valores teóricamente inútiles. «Revolucionario, le basta: «libertario», ni quita ni pone rey. Igual, otro igual, afirmamos de los profijos: el de «anarco» no le va porque no le va ninguno. Sin contar que, filosóficamente considerado el tema, constituye un lamentable trapés.

Teórica e históricamente, sindicalismo son términos antitéticos. Anarquismo es una filosofía del hombre y para el hombre y, por ende, eternidad. El sindicalismo es instrumento y doctrina en una clase y en consecuencia, ave de paso. Una etapa de la historia mientras que al anarquismo lo hallamos y hallaremos al nacer y al morir de la historia. Voluntad de potencia y prefiguración del venidero, el sindicalismo es suma de unidades imperativamente asociadas, fuerza y dictadura del número. Por el contrario, el anarquismo es negación de toda forma de violencia, oposición a todo apriorismo social, individuo libre en la colectividad voluntariamente consentida: no acepta más coacciones que las morales ni más modelos de sociedad que los que procuran el juego y equilibrio histórico. Hay socialismo ácrata, comunismo y colectivismo ácratas. No hay, no puede haber anarquismo colectivista, comunista o socialista. Menos aún, muchísimo menos aún, anarquismo sindicalista. O anarcosindicalista, lo que tanto monta. El anarquismo es solo eso: anarquismo; y el sindicalismo, eso nada más: revolucionario.

No hay caminos cortos en la historia. Todo camino es largo en la historia. Por una sencillísima razón: la historia no es una recta: es una línea quebrada. El día de la revolución histórica — cuidado: el de la revolución histórica — no comienza ni acabará en nosotros. Con nosotros, sin nosotros o contra nosotros, la revolución hará jornada «cristallizando en cada uno de los vértices de su ruta. La revolución por la revolución, que rompe y desentien de la continuidad en la historia, es el más largo de los caminos. Por una sola vez — y lo sentimos — confesamos nuestra coincidencia con Kruschev. «Solo los cuervos vuelan en línea recta — dice — y no llegan jamás a ninguna parte». Hay más revolución en la sindéresis que sortea un obstáculo o en la perspicacia que introduce en las realidades una porción del futuro que en todas las cargas de dinamito que, extemporáneamente, hagan añicos los fundamentos de una sociedad.

Quijano LANZA

Nuestro viejo compañero ha fallecido rodeado de los suyos, que hubieron de asistir impotentes a la desaparición de quién, más que un compañero, representaba un símbolo de la vieja guardia revolucionaria.

A su compañera, hijos Angel y Floreal, a su nietos, a todos en suma que tuvieron el privilegio de tenerle por guía y consejo, nuestro sentido pésame. El entierro civil tuvo lugar el viernes, 14, a las dos de la tarde, en Bayonne, donde residió con su familia.

EN MI MISMO

Aquí, sentado ante esta humilde mesa, en este cuchitril miserable que es la habitación de hotel... «obreros», donde tantos suspiros se han escapado de pechos fatigados por la dura jornada, pienso en la podredumbre social que habrá desfilado y permanecido en esta prisión a vuelta de llave.

No puedo evitar la sensación de que me hallo en un sepulcro de ilusiones y del garabato que mi pluma traza, escapa el espíritu inquieto, siempre en busca de la «verdad». Este místico trazo que la pérola imprime, da forma casi material al tumulto de ideas que se agolpan a mi comprensión, como golosina en boca de niño, con el cual se ha sido pródigo. Dejo penetrar la fantasía de mi ser incorpóreo, hallando en ese Nirvana donde todos «moramos la medida que

nuestro deseo fija. Hallo el país «anarquista» donde no se promulgan leyes por parte de cuerpo legislativo alguno, pero que cada cual se la dicta a sí mismo en la medida que precisa.

«Cosa rada! Nunca en el país del espíritu se forjan leyes ni ideas maceabras propias de seres infectos. La razón — creo — es que éstos no tienen acceso al país del bienestar moral. Por ello desde estas alturas capta esa voz, ocupó el trono de la observación, y entablo el diálogo: — A tus pies, ¡he ahí la masa, el vulgo. Fíjate y comprenderás! La imaginación exacerbadá víó el mundo, dividido por la barrera infranqueable compuesta por las pasiones inhumanas y rateras. A un lado, medraba la egolatría atesoradora del producto del sudor ajeno, contenta con atesorar el esfuerzo corpóreo, ahoga y estrangula toda expansión cultural, social, que consideran crimen, a la cual los hombres de la libertad no podemos dejar inermes.

Luego, asaqueado, pasó revista de otro continente, país abominable asimismo, donde una pléyade de blancos de tez se mezclan a brazo partido con otros cuya piel es negra. Uno y otro son irreconciliables: unos, queriendo ser dioses; otros, aspirando en su insania en querer ser blancos, cifrando en ello todo su afán. Al margen otros de pigmento amarillo, esperan a su vez de entrar en liza.

De este «maremagnum» emerge un pueblo: España. Aún con mayor detalle pude ver cuán heterogénea era la suma de pasiones, en esa nueva multitud. Coronados de penalería, la corona esconde espigas de desconfianza que en ella puso la supina ignorancia. Yo, inconsciente, quise compartir su suerte, y la multitud guardó para mí las espigas, dardos que obligáronme a recogerme en mí mismo, con instinto defensivo.

De nuevo desperté en mí natural miseria. Frente a lo vivido, me puso entoncez a mí mismo este teorema: «Tú, ser inquieto, que cabalgas en medio de la multitud humana, y captas lo anormal, dime: ¿Quién soy? ¿Qué represento? ¿De dónde vengo y a dónde voy? Y me contesto a mí mismo: Cuando hayas hallado el punto de partida de tus semejantes y el punto de destino, te habrás superado, pero ten presente esto: observa tu pasado, estudia y vigila el futuro, pon fervor en el presente, y éste puede desvanecer ese pasado que te enerva y prejuzga favorablemente el futuro...»

Y con estas conclusiones, mi imaginación me abandonó hasta la próxima...

GARCIA

VIA PALMA

(Viene de la página 3) Durante varios meses, desde que el príncipe de Mónaco se casó con Kelly, hasta que la Ruffo, de Calabria se ha unido con Alberto de Bélgica, nuestra cabeza ha sido un «volcán de disparatadas preguntas». Y con lo fácil que ha sido descifrar el enigma preguntando a un insular escapado del infierno franquista! ¡Hombre — nos ha contestado — los príncipes y monarcas van allí para constatar si es verdad que los trabajadores pueden pasar todo el año comiendo la «sopa de olla» (sopa de pan y ajo) y poder establecer este régimen alimenticio tan económico a sus países a los cuales consideran todavía como vasallos! He aquí la consecuencia justa y cabal que se funden en el crisol del hambre. Antonio VIDAL

(A los firmantes de «manifiesto» de «Tribuna Confederal». Con fraternal cariño).

Hay formas de insuficiencia o retardo mental que no son atribuibles a la voluntad del individuo. Nadie («P. Tardo» es un specimen, según autorizada opinión de un sabio predecesor) es responsable de ser tonto de caprote, ni de insuficiencia secrecional de pituitaria, hígado, páncreas, y otras acreditadas entretelas, ni de la perlinz insuficiencia cerebral. Hasta ahí, todos de acuerdo, y «P. Tardo» el primero.

Pero no deja de ser una desdicha que haya gentes que, antes de cimentar cuanto el A-B-C y el «Juanito» permiten, se han aprendido de carrerilla — como diz que ocurre con todas las insanidades — las locuciones «Cuestión Internacional», «Determinismo Histórico», «Medio ambiente», y otras majaderías de menor cuantía.

El simbolismo, y con él la suficiencia huera, lo invade todo. De calidad hermética y esotérica inicialmente, ha descendido hasta el pueblo llano, con grave detrimento de la sensatez que en el pueblo era y debiera continuar siendo proverbial.

El «Digesto» lo empuera todo. Fórmula, consigna, «valor entendido», «verdad convencional» y suficiencia, diluyen todo cuanto el autodidacta atesora sin orden ni concierto y sin disciplina de estudio. Es así como, perseguidos ante la necesaria comprobación y constatación inteligentes, las gentes aceptan y adoptan los estrabillios más diversos, sin que un leve vestigio de razón discerniera el grano de la paja o del horriero cardo. El papantismo es el más eficaz vehículo de la reacción.

¿Qué les habrán hecho de malo, a ciertos fervientes anarquistas, Bakunín, Proudhon, Anselmo Lozano, Seguí, Ferrer y Guardia, Peiró, Federico Urales, Carbó, Mozo Morral e innumerables otros? Anarcómetro en mano, son inatacables ¿no es así?

¿Pues no, compañeros! Cuando el ataque de frente falla contra el anarcosindicalismo, queda a jesuitas, bolcheviques y otras gentes de mal vivir y per obrar el interés por el cual hacer penetrar en la C.N.T. el germen que nos hará renegar en breve de nuestros Maestros (en el pensar, sentir y obrar: la pira ha descubierto ¡valiente secreto de Polichinela!), que nuestros Maestros eran — y no yerra la gruñidora chusma — que todos ellos fueron, además de eminentes pensadores libertarios, francomasones notorios. Lean de nuevo «El Proletariado Militante».

Pero el vértigo de nuestros días no permite estudios ni raciocinio. Comprobación ni constatación inteligentes. Sensatez ni seriedad estudiosa. El gregarismo, trasunto del legionario rebaño de Panurgo, se lanza a la carrera, tras la sotana y su prensa, tras el comodín de Hitler, Mussolini, Franco, Comin Colomer y el Papa Negro, y vierte en prensa y asambleas cenetistas la sutil premisa de incompatibilidad, en cuya estela se crean las condiciones mediante las cuales será proscrito de la Organización el anarquismo.

¿Qué importan los medios, si se conoce el fin! — A.M.D.G. — Tras el colectivo anatema contra los agnósticos, no quedará luego sino la lógica consecuencia de proscribir definitivamente las ideas que informaron a esa pléyade de libertarios. Hoy, proscribir e incompatibilizar el principio de pertenencia a la filosófica Orden. En una mañana no lejano, renegaremos, no menos lógicamente, de todo cuanto sea originario de esos pensadores «que usaban mandila».

No sabemos aún a quién se sirve. Si sabemos, empero, quién se beneficia y gozajía.

Hay coincidencias inquietantes en grado sumo.

También, ¡que conste!, hay digna valentía en bogar contra la mortal corriente.

P. TARDO

MORAL HIPOCRITA

«Los novios que vayan cogidos del brazo por la calle o juntos se hallen a solas, incurrir en pecado mortal». Cardenal Pla y Deniel (A.P., 10 de julio de 1959).

¡EJOS estamos, todavía, de la era de la Razón que tan entusiásticamente saludara Tomás Paine. Pero, aun nos hallamos más distantes de la era Cavernaria que dejara en Altamira (Santillana del Mar), testimonios fehacientes de una de las civilizaciones más inmediatas al alborar de la Razón. De entonces acá,

No hacemos de la razón una deidad, ni a Dios alguno convertimos en dogma. Nuestra misera insignificancia nos insta a ser sumamente respetuosos con lo desconocido. Más, ante el caso que nos ocupa, podemos decir al jerarca del catolicismo en España, en nombre de su propia doctrina, que nuestro libre albedrío se debe a la divina voluntad. Luego, siendo que Dios lo quiere así, ¿por qué, en su nombre, condenan su obra? Puede ser pecado usar de aquellas facultades que Dios nos dió? Que no lo es, está a la vista y la comprobación data de milenios, pues hasta en la Teología la Razón se ha abierto camino. Los teólogos se hallan divididos. Al unísono creen en Dios; pero cada uno a su manera. Si no hubiere sido por la divina o natural facultad del raciocinio, no existirían tales divergencias y, por ende, tantos credos ideológicos y filosofías religiosas, esgrimiendo, cada cual, su particular panacea.

Conocido es el contradictorio dogma de la Iglesia Católica: unas veces dice: no fornicar y otras: crear y multiplicaros. Y en vez de explicar tan flagrante contradicción, lo santifica, diciendo: sólo por un milagro del Cielo, la Virgen María pudo ser madre, sin hacer aquello... Por Apóstolica y Romana que sea la inteligencia del creyente católico, ante contradicción tan vital, si se hace crisis. Es fácil comprobar como, en más de un 99 y medio por 1.000 de los casos, el católico opta por el pecado y procrea. Sin remordimientos de conciencia. Sin otras limitaciones que las económicas y sanitarias que su razón le dicte. En este caso, como en todos, el católico peca impunemente. Sabe que puede ser fácilmente absuelto, para volver a pecar, absolverse de nuevo y, así, hasta el fin de sus días. En nombre de la Teología se ha dicho que tales prácticas y predicados son perniciosos, porque envilecen al hombre, le hacen hipócrita. Y, en nombre del mismo Dios y dogmas de los católicos se puede decir que, todo lo que vaya contra una procreación consciente, que procura el mejor desarrollo de la especie humana, atenta contra la voluntad del Creador y miente la presencia de la Santísima Trinidad.

Orígenes y vigencia de la sociedad. La palabra amor cierra los Mandamientos de la Ley de Dios. Tal palabra, según la teología y el racionalismo, significa entrega, dar-se. Así, se resume la Ley en dos

predicados: darse a Dios por encima de todas las cosas. Darle al prójimo tanto como a ti te des. Una pareja de enamorados, cogidos de la mano por la calle o en voluptuoso ayuntamiento, son un símbolo vivo del amor; aun que efímero. Más tarde, tras la poesía en que envuelven el juego sexual las criaturas humanas, deviene la augusta maternidad, cuyo amor perdura más allá de la muerte. No se conoce otro origen, más elemental punto de apoyo de las sociedades humanas, que el conyugal y el materno. Está universalmente reconocido que la familia es la célula social. Pues bien, no puede haber familia, sin maternidad, ni éste ser decente, sin previo y entusiasta noviazgo.

Se es novio de verdad, mientras se idealizan unos deseos; en tanto, con las gatas del ensueño y la ilusión, se trata de satisfacer una ineludible necesidad fisiológica. El amor humano, aun el sexual y procreativo, es una mezcla de egoísmo y altruismo: es recíproca entrega y posesión. Hacerse el amor, es la eterna tarea de los novios. Es una necesidad con ribetes de arte. Requiere experiencia, cierta delicadeza y gracia. El noviazgo da carácter, acelera la madurez del individuo. Cada una rinde una batalla, se somete a prueba. Ambos se estudian, se complementan y complementan. Lo que suele empezar por mera curiosidad o simpatía, termina en formal y carnal comunión. Por eso, un matrimonio sin noviazgo, sin amor, es la más repugnante forma de prostitución. Como un hijo del azar, es el más cruel vejamen que puede inferirse a la santa maternidad. Sólo un noviazgo libre puede evitar ambos estigmas.

El noviazgo obtiene carta de naturaleza, arraigo y solemnidad, cuanto más públicamente se ostenta. El joven que durante un cierto tiempo corteja a una muchacha, adquiere un compromiso; no sólo con su novia y familiares; sino que, también, con el vecindario que presencia el amoroso coloquio. Sin restarle intimidad, es un acontecimiento social y como tal se celebra. Privar a un joven matrimonio de un noviazgo espontáneo y ostensible, alegre y feliz, es un crimen de lesa humanidad; porque impide que la unión conyugal sea libre voluntaria; porque supone que han de mediar intereses materiales, a los que se someten una o ambas partes. Es un matrimonio triste, relegado a un conyugal mecánico y vegetativo; muy inferior al de la más baja escala animal. Obsérvese que, precisamente, es la ilusión

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: E. VIVAS. — Administr.: F. ROMERO - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

COMENTARIO

LA SOLICITA COMADRE

De antiguo la moda apasiona a las gentes, con tal furor, que sus legiones de adoradores se atropellan al influjo de su mandato: «Hay que ponerse a tono». Y los que nosiguen la riada, son tildados de estantiguos o tenidos como probetes de tres al cuarto. Tan apuesta «dama» debió de ser invención del diablo, para que la mujer se emperifollase, de tal suerte, que conservara la cortesía del hombre y, así, perpetuar el pecado original. Pues de no ser como se pinta, Dios, que no cierra ojo, no hubiera entrado en cólera, derramando sobre los mortales la doble condición

Por Salvador INIESTA

¡Ah!, pero como tal «señora» es ancha de dominio, hizo panacea de la entrevista (entreviú). Este, sintiéndose importante, dejó su país de origen para corretear mundo y mostrar su prestancia. Y, en traza de gran mandarina, topó con un arivado chico de la prensa, al que rindió secreto de su valía y aprovechamiento, con tan buen juicio, que el muchacho entusiasmado se la presentó a su director, señor Euredas, quien en cabal convencimiento del caso ordenó a su subalterno que fuese a entrevistarse a don Claudio Ceneque, fabricante de paños de paraguas para señoras en trance.

Llegado que hubo a las oficinas, de Ceneque, se hizo anunciar con una tarjetita que decía: «Doroteo Peladilla, periodista y servidor de usted». Instantes después se halló ante don Claudio, quien preguntó malhumorado: —¿Qué desea usted de mí, joven?

—Hacerle una entrevista. —Bueno. Y eso, ¿qué es? — replicó receloso. —Entonces el sagaz periodista explicó de pe a pa el asunto. Don Claudio, en cuenta de que ello era un estupendo reclamo para

su negocillo, se avino a responder a las preguntas que se le hicieron. Y al día siguiente los lectores del diario «Z» pudieron leer en primera plana: «El secreto de la fabricación de los mejores paños de paraguas, ha sido revelado por su famoso fabricante, don Claudio Ceneque, en la entrevista que le hizo nuestro enviado especial, Doroteo Peladilla». A continuación el correspondiente relato.

Tan sensacional suceso aborzo a toda la prensa del lugar. Y fabricantes y comerciantes se apresuraron a ser entrevistados. El hecho trascendió y, de la noche a la mañana, la entrevista se vio traída y llevada a todas partes, con inusitado atuendo. En tanto las empresas informativas componían tarifas que redondeasen sus beneficios. Como andando y andando se «coló» de rondón en los despachos ministeriales, fué incorporada al tinglado de la moda como solista comadre de la charlatanería oficial.

El jefe que no anda en pañales y está a la que salta, como buen

de nacidos de borrega, o de loba, según el tramo social que ocupen. Además, la moda con su continuo vaivén tentó al varón, que, por no ser menos que su «costilla», se dió también a los perifollos, ensablándose desatinado pugilato entre el hombre y la mujer, por ver cual de los dos se componía más birriamente. De ahí que transiten por este mundo de fanfarria damas y caballeros con tales aceites y ropajes de línea H, línea saco, línea trapeo o línea pingüino, que se hace muy difícil distinguir quienes son ellos y ellas; prodigios de la moda que va «palante».

Ya en Madrid el «enviado», y cumplida su misión, declaró a un colega de la prensa madrileña: «De cuantos Jefes de Estado he sido recibido, ninguno lo ha hecho con la afabilidad y sencillez de Su Excelencia el Generalísimo Franco, que Dios guardé para bien de España y de la «civilización».

Es de suponer, que el «honorable» periodista recibiría, en materia cotizable, el premio a su original y «desinteresada» zalamería.

Como la culpa de todo es de la picaruela moda que tiene revuelto al género humano, haría un gran bien haciendo surgir el hombre público que impulsara la cosumbre de la decencia política, la justicia y el respeto al derecho de gentes.

¿Verdad, amigo lector, que debiera ser así?

Y sin más composturas, comenzó a solicitar «enviados» de prensa extranjera a quienes endigar el «rollo» de sus caudillales declaraciones, para, después, ser aventadas por los rotativos contratados. De esta manera el mundo conocería las «excelencias» del más formidable «benefactor» de España.

Y en este orden de cosas, un día: —¡Olga!... «El «Excelso», de Méjico... Aquí, Madrid... Soy el Generalísimo... Sí, el mismo que viste y calza... Quiero lanzar una interesantísima declaración al gusto de los señores que se pirran por mi gobierno y de esa menudada de aduiones que me sirven. Así que mándeme rápido un «enviado» sin papel ni estilo, porque las tengo ya entregadas. Y sólo es para que esté conmigo cuando el fotógrafo enfoque y ¡zas!... No, señor. Ni de Carrero, ni de Bilbao, ni del moro Múza; están cocidas en mi olla... ¡Oh!, no me chupó el dedo, amiguito, comozo bien el paño de los comerciantes que me pasan la mano por el lomo. Pero si ellos van a lo suyo, yo voy a lo mía. Por eso devo hacer «comprende» y los que venjan atrás que arreen. A mí ¡plini! ¿Los gastos?, los pagará el Gobierno con creces; ¡no faltaba más!... Natural que lo pasará de reuchupeté. Y si dice algo a mi favor, no irá descontento. ¿De eso? ¡Je, je!... Ni con pelting me meten nada, señor director. Entendido, ¿eh? Bien, aquí espero.

La política es el arte de lo posible, a diferencia de la poesía que es la intuición de lo irrealizable. A mi me parece que los hombres de buena fe — de los otros no hay por qué ocuparse — creen en la posibilidad práctica de hacer salir a España desde el franquismo — que es una especie de trogloditismo exteriormente modernizado — hasta la Anarquía Pura, o el Comunismo Integral, o el Socialismo burocrático sin republicanos, o cualquier otra aspiración semejante, están soñando con un cuento de las Mil y Una Noches, como el de la alfombra volante, que hoy no podría copetar, naturalmente, con los aviones de reacción.

En nuestras circunstancias nacionales e internacionales, con un pueblo amilanado por el terror poli-

ciaco más bestial de los que ha conocido nuestra historia, y en medio de una pugna inaplacable entre dos gigantes impenables, ninguno de los cuales muestra el más mínimo interés por la «revolución española», todo lo que podemos hacer los antifranquistas — si sabemos unirnos — es implantar en España un régimen que conceda de un modo intermediario a todos los españoles la plena libertad privada, bastante más justicia y mucha más decencia pública.

Estos son, en realidad, los tres fines esenciales del nuevo movimiento republicano.

Algunos piensan que esto es muy poco, pero ya me daría yo con un canto en los dientes si lo viese realizado antes de morir. Me parece muy bien que el nuevo republicanismo sea prudente en sus promesas. No está el horno para utopías. La Segunda República Española defraudó al pueblo porque no cumplió ni una décima parte de lo que había prometido. No incurramos de nuevo en tal torpeza.

En cuanto a los medios adecuados para conseguir la pronta realización de ese programa mínimo de dignificación nacional, yo sería personalmente partidario de concentrar los esfuerzos de todos los antifranquistas sin excepción, pues faltos como estamos de verdadera asistencia internacional, hemos de aprovechar todos los recursos indígenas; pero no insisto en este punto, porque he notado que, cada vez que uno convoca a la unión de todos los antifranquistas, todos y cada uno de los grupos convocados se irritan, pues ninguno de ellos quiere la unión universal.

Y es claro que uno no quiere quedarse solo, pues la soledad es muy buena para componer poesía lírica, pero no para realizar una política efectiva.

Seamos también en esto relativistas. La verdad es que, a partir de Einstein, el relativismo preside todas las actividades humanas. Contentémonos, por el momento, con la unión prácticamente realizable de todos los elementos democráticos, especialmente los más afines, que son a mi juicio, en este instante, republicanos, socialistas antiaislacionistas y sindicalistas partidarios de colaborar con las fuerzas democráticas, sin renunciar a sus ideales anarquistas.

El republicanismo no le pide a nadie que renuncie a nada. Lo que le pide a todos es que se concentren actualmente su atención principal en la eliminación del franquismo, como primer paso imprescindible

Uruguay, Julio 1959.

Desgraciadamente, los organismos internacionales recientemente y una vez más, han demostrado el grado de domesticidad ante las pretendidas invasiones de Nicaragua y Santo Domingo, feudos de los Somoza y Trujillo, para esperar de ellos una reacción digna y justa. Y con esta política solo consiguen lo que pretenden detener, o sea aumentar las simpatías hacia el comunismo. España es un vivo ejemplo de ello.

Desgraciadamente, los organismos internacionales recientemente y una vez más, han demostrado el grado de domesticidad ante las pretendidas invasiones de Nicaragua y Santo Domingo, feudos de los Somoza y Trujillo, para esperar de ellos una reacción digna y justa. Y con esta política solo consiguen lo que pretenden detener, o sea aumentar las simpatías hacia el comunismo. España es un vivo ejemplo de ello.

TEMAS DEL DIA

La economía española

(PRIMERA ENTREGA)

CON este trabajo, inicia su colaboración en nuestro portazo un antiguo militante de las JJ. LL. de Madrid, Coabali, voluntariamente en las filas del Ejército Republicano Español, salido exilado de España en 1948. Reside en Inglaterra desde cuando donde trabaja y estudia. Perteneció al Grupo de Estudios Económicos Sociales de la A.S.U. en Londres. Nuestros amigos lectores sabrán apreciar — ese al menos es nuestro ferviente deseo — la claridad y la concisión con que J. T. Gobás expone temas económicos.

Por J. T. GOLAS

HACE algún tiempo uno de los más grandes economistas españoles decía en una conferencia dada en España que: «contemplada la industrialización española a lo largo de un amplio periodo, puede afirmarse que su desarrollo ha sido indómico». En esta conferencia, que tuvo lugar recientemente, se expresaba, y no por primera vez por cierto, el profundo divorcio entre el crecimiento industrial español y los medios que le servían de soporte, la falta de planificación al nivel nacional e internacional y el desconocimiento absoluto de la realidad económica que representa la constitución del Mercado Europeo, y su impacto en la economía española, la del presente y la del futuro.

Un folleto dedicado a España y confeccionado por el organismo de coordinación económica europea llamada O.E.E.C. ha venido a confirmar lo antedicho. Un grupo de economistas de distintos países han estudiado la petición de ingreso formulada por España en dicho organismo, que controla virtualmente la economía europea. Parece ser que los americanos ven como única solución para los problemas españoles el ingreso de España en la O.E.E.C. Ya que de fallar el mismo, la economía española está llamada a tener que

estar apañalada permanentemente por los subsidios americanos.

Por lo tanto, en la O.E.E.C. no están dormidos y saben bien que la economía española, en su estado actual, sería un peso muerto para la organización europea y es de extrañar que condicionara la aceptación de la candidatura española, procediendo previamente a un estudio muy detallado de la economía hispana, llegando a proponer un sistema de reformas que representen, le hecho, la entrega del control económico a la O.E.E.C.

Pero esto que en apariencia parece tan fácil, es extremadamente complicado y muchos economistas europeos creen firmemente que estas reformas, por su radical importancia, y por estar en franca contradicción con la actual estructura económica de España, no podrán llevarse a cabo sino que ello presente la desaparición del Régimen. Sin meternos en muchas honduras, vamos a tratar de dar a nuestros amigos de «España Libre» una idea general del alcance de estos cambios pueden tener en la futura vida económica del país.

El folleto en cuestión trata de una manera muy detallada de los aspectos fundamentales de la economía española, que son la clave — que debieran ser la clave — del bienestar español: las industrias básicas y las inversiones.

En el primero se examina la agricultura y la industria. De la primera se dice: «La agricultura está prácticamente abandonada. La producción agrícola española es hoy inferior a la de 1929, teniendo en cuenta el aumento de población, en cinco millones de personas y el incremento anual que es de unas 250.000. La mayor parte de las divisas que ingresan en el país provienen de las exportaciones de productos agrícolas. Y, sin embargo, las sumas dedicadas a la agricultura son muy inferiores a las de 1931, en el periodo de la República, y desde luego no representan ni el 10 por ciento de las versiones nacionales».

Como el país tiene una población mayor que en 1929 (unos cinco millones más) y la producción es inferior, existe una escasez permanente de productos agrícolas y explica los altos precios practicados sobre determinados productos de la tierra, el mercado negro y también el hambre de las clases bajas de la población.

Para tratar de remediar esto el Régimen ha encontrado una solución que la de importar grandes cantidades de productos agrícolas de los EE. UU. Sólo en el periodo 1956-1959 se importaron unos mil doscientos millones de pesetas, sin contar préstamos concedidos tales como el envío de 100.000 balas de algodón. También se han importado productos agrícolas de otros países industrializados por un valor de unos 150 millones de pesetas de las países del Este de Europa, siendo la partida más importante la recibida de Hungría cuyo importe ascendía a unos 70 millones de pesetas.

Pero donde se asestan los golpes más duros a los «planificadores» franquistas es en el campo industrial, por ser éste donde los errores de la «planificación» han sido los causantes de la gran carreta de la economía nacional.

Vino primero la construcción de industrias típicas de exhibición tales como fábricas de automóviles, de aluminio, edificios sociales, (del género de las Unidades Laborales), etc., etc., que no fué lo primero que se hizo en el momento de la caída del régimen hispano-americano y a un ritmo tan acelerado que el gobierno, para hacer frente a los pagos de estas industrias, se vió obligado a emitir moneda y más moneda.

(Pasa a la página 3)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coöperative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amis Républicains. Tél.: Capitole 89-73 — TOULOUSE

para cualquier otro avance imaginable. El republicanismo pide también paciencia a todos. «No se me Zamora en una hora», ni se me derriba al franquismo en unos minutos. Llevamos cerca de dos siglos combatiendo a una velocidad que nos vence siempre. Hay que desistir de la lucha por el momento. El republicanismo no desiste. El sino de nuestro pueblo es siempre el mismo que el de España: siempre tratando de poner en una maña que los viejos tiranos arrojan constantemente al barranco. Peristamos en nuestro esfuerzo hasta que los gioses se cansen de estorbarnos y logremos nuestro «no».

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coöperative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amis Républicains. Tél.: Capitole 89-73 — TOULOUSE